

Ciudadela de Pamplona

obras con Felipe III y recibirá diversas reformas y ampliaciones tanto en el siglo XVII, por ejemplo el sistema de medias lunas y revellines comenzado en 1685, como en el XVIII, conforme evoluciona la poliorcética, con la participación de los mejores ingenieros militares del momento, hasta convertirse en el mejor conjunto fortificado de España.¹⁷

Su decadencia se producirá en el siglo XIX, si bien su pérdida en la Guerra de la Independencia se debió a un ardid y su recuperación a pacto tras asedio. La toma por los 100.000 hijos de San Luis puso de relieve la debilidad del baluarte de Santa María, único punto atacable, lo que en 1845, visita de Isabel II, y en 1875, bombardeo de la ciudad en la 3ª Guerra Carlista desde el monte de San Cristóbal, aun no se había solucionado. Incluso se realizarán propuestas militares para la desaparición de toda la fortaleza en 1858, 1863 y 1864, en función de “una nueva manera de fortificar” ante la aparición de la artillería rayada, lo que el bombardeo citado pondrá en evidencia.

Si la situación económica del país no permitía la realización de mejoras, tras la 2ª Guerra Carlista, 1846-49, la necesidad de expansión de la ciudad se hará patente y, como en otras poblaciones de España, se solicitará la desaparición de las murallas. La construcción del fuerte de Alfonso XII justificará la petición y en 1884 una Real Orden permitirá la construcción de barrios extramuros y, finalmente, la realización del primer ensanche de la ciudad, a partir de 1891, cuando se derribarán los baluartes de S. Antón y de la Victoria, así como los frontis de los portales de La Taconera y S. Nicolás, entre otras obras por las que se demolió parcialmente el recinto amurallado, iniciándose la realización del segundo ensanche en 1915, en plena 1ª Guerra Mundial, y afectó a la parte sur del recinto, comenzando por el baluarte de la Reina y durando hasta 1918.¹⁸

17.- Juan Jose Martinena Ruiz: La ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2011. Ver también la obra de Ramón Gutiérrez y Fernando Cañada: Pamplona. El valor universal de sus fortificaciones. La ciudad amurallada a través de sus ingenieros militares. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2012.

18.- Esther Elizalde Marquina: Pamplona plaza fuerte 1808-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad. Ayuntamiento de Pamplona, 2012, y “La recuperación de la ciudadela de Pamplona”, trabajo que obtuvo el premio de Investigación Hc³- Arqueológica “Manuel Corchado” 2011, de la AEAC, publicado en Castillos de España nº 171-172. Edita AEAC, Madrid, 2013.

Pese a ello, casi a la vez, en 1906, comenzó el debate en torno al valor patrimonial del recinto amurallado y la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos manifestó la necesidad de mantener los elementos ornamentales de lo derribado, como las lápidas y escudos, y en 1919 consiguió los restos del desmontado portal de S. Nicolás, que el ayuntamiento reinstalará en los Jardines de la Taconera en 1929, un

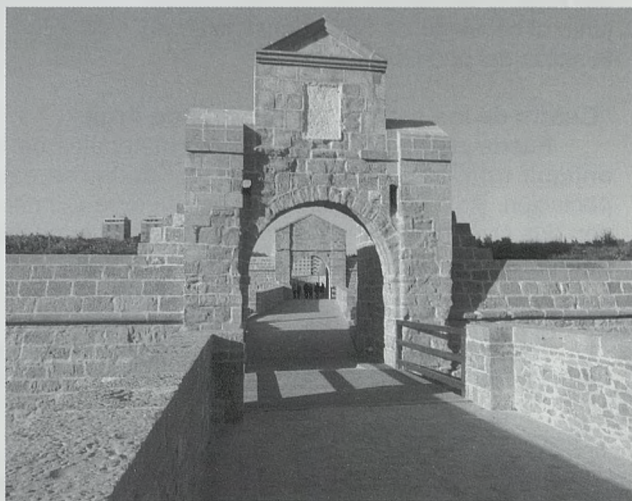
año después de incoarse expediente para la declaración como Monumento del Tesoro Artístico Nacional del recinto amurallado conservado, lo que se hará efectivo en 1939, calando la idea progresivamente de que valía la pena su mantenimiento, como se había hecho en Bayona (Francia).

La creación de la “Comisión de Murallas” por el ayuntamiento en 1950 fue un primer paso para su mantenimiento y mejora y, aunque la comisión desaparecerá en 1958, la actividad restauradora continuará pese a las discusiones con la Diputación Foral.

A la cesión de la ciudadela al ayuntamiento en 1964, con fines culturales y de esparcimiento, y la creación de su Patronato, siguió la declaración de Conjunto Monumental para el Casco Antiguo de la ciudad, en 1968, y la declaración de la Ciudadela como Monumento Histórico Artístico Nacional en 1973, lo que supondrá nuevos esfuerzos por el mantenimiento y mejora de ambos.

En 2002 se reconstruirá el Portal de La Taconera, pero será sobre todo a partir de 2005 cuando el Ayuntamiento emprenderá su puesta en valor definitiva, promoviendo un importante plan de actuación para la recuperación de todo el recinto y la mejora de su entorno que se puede considerar hoy completado.

En el proceso se emplazó en el Fortín de San Bartolomé el Centro de Interpretación de las Fortificaciones, donde se explica cómo ha ido cambiando el paisaje arquitectónico y las defensas de la ciudad desde el siglo XIII hasta constituir hoy el monumento más importante de la villa, junto con la catedral y el



Puerta del Socorro